

efectiva, que en el discurso de mas de quatro siglos, no ha tenido vn dedo de aumento. Conservase, empero, en aquel ser primero, arraygado en la tierra, y son sus siempre verdes hojas vn libro verde, en que està escrita la sentençia, que contra la inobediencia fulminò vn Prelado tan Santo, para erudicion, y aviso de como deben ser en la obediencia los subditos.

CAPITULO VI.

Profigue el Santo su viage obrando maravillas.

LEGÒ nuestro Santo à la Ciudad de Capua, cèbre en la Campania, y fundò Convèto por instancia de sus vezinos en vna Caseria, ò Granja de los Monges Benitos, los quales siempre conservaron en sí la propiedad del sitio, y le viven òy los Padres Conventuales, pagando vn censo por convención, y escritura publica, hecha con autoridad Apostolica de Calixto Tercero. Conciliò para sí el Santo el animo, y benevolencia de aquella Ciudad, con vn milagro, que fuè à todos patente, facando à vna muger à quien avia arrebatado el corriente rapido de vn Rio, libre, y sin lesion à sus orillas, con sola su palabra. Estaban los Ciudadanos encontrados, y en civiles fediciones, de que se avian seguido terribles atrocidades, y escandalos, y se temian cada dia mayores, por estàr muy declarada, y sangrienta la enemiga. Puso el Santo la mano en la composicion con ardiente zelo de caridad, y los reduxo à perfecta concordia, de cuyo beneficio agradecidos solicitaron quedasse en la Ciudad Convento, que avivasse su memoria para la devocion, y mayor consistencia de la paz, y concordia.

Pasò de aqui à la Ciudad de Penne, no lexos de Calabria, y el Obispo

de aquella Ciudad, que entonces era San Anastasio, descendiente de la Casa nobilissima de los Venancios, le hizo donacion de sitio para fundar Convento. Este Santo Obispo la noche antes, que llegasse el Santo Patriarca à su Ciudad, tuvo aviso del Cielo, de que veria el dia siguiente para consuelo suyo, y bien de sus ovejas, vn Varon Apostolico, grande amigo de Dios. Alegrosè mucho con esta noticia, y le faliò à recibir à las puertas de la Ciudad, donde con reciprocas demonstraciones de alegria se abraçaron ambos. De este congreso ay en la Iglesia Mayor vna primorosa pintura, en que se miran abraçados los Santos, y al pie de ella este elegante Dystico: *Caelitus admonitus Presul Pennensis intra Complexusque Patrem; dat quoque sponte locum.*

De aqui pasò à Montilla, poblacion, que dà titulo à vn Condado de este nombre. Predicò con los afectos, y efectos, que siempre, de que resultò en los oyentes el provecho, y à sus virtudes grande aplauso. Este le obligò à salir fugitivo con el silencio de la noche, y en tiempo tan riguroso, que apenas entrò en vn bosque, distante pocas millas del poblado, quando cayò vna gran nevada, que le obligò à detenerse, entrandose en la espesura à valerse para la defençia de vn copado sauce. Afligiosè mucho el compañero, reze- loso de el gran peligro que tenian de perecer à las inclemencias de el yelo; però el Santo le alentò, persuadiendolo à que pusiesse la confiança en Dios, que de vna columna supo en el desierto formar para los suyos farol en las sombras de la noche, para guiar sus passos libres de tropiezos, y pavellon en lo mas ardiente del dia, para defenderlos de los bochornos de su calor. Logrosè su consejo, y firme esperança, porque debaxo del sauce descansaron aque-

aquella noche con el sosiego, y abrigo, que pudieran en vna estufa. Reverenciò el temporal, à quien amparaba la providencia divina, haziendo, que la misma nieve, que pudiera ofenderlos, les sirviesse de escolta, porque cayendo en toda la circunferencia del sauce, no cayò sobre sus ramas vn copo, quedandose en el ambito para servir de valla, y abrigo.

Vnos Labradores, que por la mañana passaron por aquel parage, y vieron esta maravilla, dieron cuenta al Señor de aquel estado, que despachò criados, que se certificassen del suceso, y traxessen à su casa los fugitivos Huespedes. Cortejòlos con mucha humanidad, y reverencia, y suplicò al Santo, le diese el consuelo de que en el sitio donde estava el sauce, se fundasse Convento à sus expensas, porque no faltasse à los Pueblos de su Señorío, quien con exemplos, y doctrina los encaminasse à la virtud en espiritu, y verdad. Condescendiò con tan piadosa suplica, y destinò para la asistencia, y superintendencia de la obra dos de sus Frayles, de virtud aprobada. Este bosque por su mucha espesura, y intrincada maleza avia sido asylo de foragidos, que praticos en las quebradas del Monte, hazian furtidas en los caminos, con muertes, y robos de los pasajeros. Pero luego que se empezò à habitar el nuevo Convento, fuè tan poderoso el exemplo de los moradores, que reduxeron à los Vandoleros à dexar su cruel exercicio, à hazer penitencia de sus maldades, y buscar modo de vivir sin ofensa, ni escandalo de sus proximos.

El sauce, à quien no tocò la nieve, se conservò verde, y florido hasta el año de 1590. que à vn Frayle se le antojò cortarle, porque su mucha frondosidad embarazaba la vista de los vezinos campos. No le faliò barata la temeridad de este capricho, porque

desde el dia que puso la segur al tronco, se sintiò con gravissimos dolores en todo el cuerpo, que agravados en pocos dias le quitaron la vida. No es dudable ser sobrada locura borrar sin urgentissima causa los vestigios, que conservan con veneracion la dulce memoria de nuestros Mayores, y mas si son Santos. Condena semejante temeridad la sana prudencia; y siempre se deben temer de semejantes arrojados exemplares castigos, pues se han visto tantos, que vocean el escarmiento.

CAPITULO VII.

En Bari se arroja el Santo en el fuego huyendo de vna muger lasciva; sale de las brasas sin lesion, y convierte à penitencia à la pecadora.

AVIENDO ilustrado el Serafico Maestro con su predicacion, y exemplos otros muchos Lugares, llegò à la Ciudad de Bari, à quien haze mas gloriosa, que sus antiguos blasones, el Venerable, y precioso tesoro de S. Nicolàs Obispo. En esta Ciudad, donde solian los Reyes de Napoles tomar la embestidura de el Reyno, y possession de la Corona, se hallaba à esta fazon Federico Segundo Emperador de Alemania. Predicò en ella nuestro Santo con grande admiracion, y fruto de los oyentes. La Corte (cuya comitiva, y sequito se compone por la mayor parte de gente poco devota, y muy novelera) estendiò la fama de sus maravillas, y frequentes conversiones, que resultaban de su predicacion, de fuerte, que llegò à Palacio la noticia, y à los oidos del Emperador. Empezò este à preguntar con demasiada curiosidad, informandose de las calidades del Predicador, como si nada se descaesse saber menos en los

Palacios, que las verdades, donde si tal vez entran, es à juyzio con mucho riesgo de salir desayradas en Tribunal, donde preside la lisonja. Así sucediera en esta ocasion, à no tomar Dios por su cuenta la defensa de su causa, abogando por ellas con milagros su omnipotencia. Dixerón al Emperador, que el Predicador era de vida austerissima, y muy penitente, en la reprehension de los pecados muy libre, y vehementemente, y singularmente contra la lascivia, que es el contagio mas pernicioso de las Cortes. El Emperador dixo, bueno será probar, como observa este la castidad, que tanto predica, que no será el primero, que debaxo de las cenizas palidas de penitencia oculte brasas de sensualidad. Con esta (que llama cañutela la impiedad desalmada con mascara de prudencia, y es en la verdad ardid abominable de la malicia, para hazer passo franco à la calumnia) mandò el Emperador, que llamassen al Santo à su Palacio, y con pretexto de devocion, y reverencia, le pusiesen quarto retirado, en disposicion, que otros pudiesen registrar bien todas sus acciones. Mandò mas para este efecto de probar su virtud, en que se buscasse vna muger libre, y desembuelta, que en aquella soledad le solicitasse à lascivia. Así dixo, sabremos, que tal es su virtud, y si sabe triunfar su constancia de este peligro. Ponderese, que estimaciones hazia de la verdad, y de la virtud, quien para examinarlas entraba por la puerta de tan abominable culpa. El quarto se dispuso à toda conveniencia, previnose la muger de toda satisfacion para tan descarada maldad: la cama de regalo, y el hogar encendido, como lo pedia el rigor del yelo: y puesto todo en orden, como avia mandado el Emperador, se le diò aviso, para que despidiese al Santo al quarto destinado para su recogimiento. Entrò el Santo bien ageno de la traycion, y

zelada, que estaba armada contra su castidad. Quando ya estaba para entregarse al sueño, viò entrar en su quarto vna muger desembuelta, en quien mancomunada la hermosura cò la liviandad, empezaron à hazer cruda guerra à su incauta inocencia. Oyò sus deshonestas palabras, y torpes alagos, y avivada la razon del peligro, se dispuso con generosa osadía para el combate. Sin mostrar turbacion alguna, se arrojò al hogar, y esparciendo las brasas, se quitò el Habito, y se arrojò en ellas desnudo. Combidiò à la deshonesto muger con el regalo de aquel lecho, en que servian de colchones, y sabanas el rescoldo. Pasmose la muger, apagado ya todo el fuego de su sensualidad, con el horror de otro fuego. Los que escondidos azechaban el suceso, quedaron admirados, viendo, que las brasas olvidaban su actividad, y no le ofendian. La muger arrepentida de su atrevimiento, y corrida de su desemboltura, lloraba su error, y pedia perdon de su culpa. El Santo valiendose de la ocasion, que le ofrecieron sus lagrimas, avivò sus desengaños, ponderandola la fealdad de sus culpas, y alentaba sus temores, ofreciendola de parte de Dios el perdon, con el recurso à la penitencia. Los azechadores confusos de su propria malicia, apenas podian mover los passos para dar noticia al Emperador, que esperaba el fin de este suceso.

Contaronle muy extenso toda la serie del caso, y sus circunstancias, y se quedò turbado de aver intentado con astucia tan impia, hazer experiencias de la virtud de vn hombre, à quien todos veneraban por Santo. Corrigiò en parte su error, entrando en el quarto mismo, que avia sido teatro de expectaculo tan maravilloso. El Santo con humildades de siervo, y de pobre, se puso à sus pies, y el Emperador le recibió en los brazos, diziendole con admi-

miracion, y agrado: Levantate del suelo Varon de Dios, que bien se conoce fer grande amigo fuyo en la largueza con que te favorece, obrando milagros en credito de tu virtud, y doctrina. Doyte los parabienes de la victoria, y de que en la resolucion que tomaste de arrojarte en el fuego, no ayas padecido daño, dexando en la benignidad, y respeto con que te ha tratado, vn claro testimonio de la proteccion divina, y de tu bondad. Dale à Dios como Santo las gracias, y gloria deste triunfo; y à mi como à pecador perdona el agravio, que te hize por el peligro en que te puse, y ruega por mi à su Magestad. Humillòse el Santo mucho, viendo empeñado en sus elogios à vn Señor tan Soberano; pero no quiso perder la ocasion, que le daba el conocimiento de su error para alentarle, à que con su exemplo autorizasse, y fomentasse la virtud. Ponderòle quàn fallidas son las grandezas del mundo, y que engañosas sus esperanças. Oyòle por entonces con atencion, pero con poco fruto, como se viò despues por los efectos; porque la semilla de la palabra divina se ahogò sufocada de las espinas de su ambicion, y soberbia; y acabò rebelde à la Silla Apostolica desafortadamente la vida. En memoria deste portentoso suceso se conserva en el Palacio de Bari oy vna torre, llamada la torre del milagro de S. Francisco.

CAPITULO VIII.

Visita el Santo el insigne Templo de San Miguel Archangel en el Monte Gargano. Intenta engañarle el demonio con vna bolsa de dinero, y el engañador queda burlado.

NO ay que esperar, que el demonio se canse de perseguir el justo; porque aunque quede vencido, no

queda escarmentado, y aunque conoze ser mayor su arrogancia, que su poder, siempre es mayor, que su poder, y arrogancia, su obstinacion, y embidia. Saliò vencido en Bari, y viendo desechos los lazos de la sensualidad, armò otros de avaricia, para dar vn tiento à la voluntaria pobreza de Francisco, y ver en que grado de estimacion tenia à las riquezas. En el camino que ay de Bari al Monte Gargano, le puso delante de los ojos, y de su compañero vn talego, que segun todas las apariencias, parecia estar lleno de moneda. Viò el Santo, y passòse de largo, reconociendo las astucias del comun enemigo. El compañero mas incauto, y en descubrir estas zeladas menos diestro, dixo: Padre, no ves el talego de dinero, que està perdido en el camino? Bueno será levantarle, y podremos con el socorrer la necesidad de algunos pobres. Hijo, respondiò el Santo, à los pobres de Christo no nos toca hazer limosnas, de lo que no puede ser nuestro: si en aquella bolsa no ay algun engaño de Satanàs, como yo rezelo, el dueño que la perdió, bolverà por ella, dexala tu, que no te toca. Mal satisfecho quedò el compañero con esta respuesta, y tocado de piedad indiscreta, tuvo por melindre impertinente el reparo, y se le hazia muy de mal, que aquel dinero se quedasse perdido, pudiendo con el hazer para los pobres vn buen empleo. Porfiado, y necio infataba, para que la bolsa no quedasse en el campo perdida, pudiendo quedar bien aprovechada. El Santo (que ya le pareció tiempo de que comprasse el desengaño à costa de su escarmiento) diò la vuelta, llevandose tambien consigo à vn hombre, que se les avia ocurrido en el camino. Llegaron al lugar donde estaba el talego, y con revelacion, que ya tenia del embuste del demonio, mandò al compañero, que le levantasse. Empeçose este à rezelar ya